

# **BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO, RUEGA POR NOSOTROS (y III)**

**El próximo 4 de agosto se cumplirán los 150 años del nacimiento de este hijo preclaro de La Puebla de Montalbán. La fiesta se adelanta con esta efeméride que se ha vivido ya en otras parroquias de la Archidiócesis: la recuperación para su veneración de las reliquias de los mártires beatificados en Roma en 2007.**

Pasan ya las once de la mañana. Nos encontramos junto al puente que mandó construir el arzobispo Tenorio para los peregrinos que se dirigían a Guadalupe y que, a partir de entonces, dará nombre a este pueblo: Puente del Arzobispo. Para la mirada profana, para el que con su vehículo se dispone a atravesar en este mañana de sábado el puente, lo que se ve puede hacer creer que el calendario litúrgico va marcha atrás y que nos encontramos nuevamente en el Domingo de Ramos: ornamentos de color rojo, filas de presbíteros con palmas en las manos, una procesión... Sin embargo, hoy 26 de junio, un buen grupo de sacerdotes está a las afueras del pueblo para ir en busca del Beato Domingo Sánchez Lázaro, párroco y arcipreste que lo fue de Puente del Arzobispo.

Hijo del pueblo, el actual Obispo de Córdoba, Monseñor Demetrio Fernández, escribe que "simulando un viaje de vuelta, estas reliquias vienen por el puente, para mirar de frente la torre y la cúpula de la Iglesia parroquial, donde les espera un pueblo entero que llora de emoción al recibir a su párroco mártir y donde estas reliquias serán veneradas por los fieles de generación en generación. En una urna de plata, como quien guarda el mejor de los tesoros, porque no son sólo unos huesos, sino que esta arqueta guarda un testimonio del amor más grande, el que nos ha enseñado Jesucristo, que nos amó hasta el extremo. Para que todos los puebleños tengan cerca a su cura y a él le cuenten sus problemas y le pidan su intercesión, ahora todavía más valiosa que cuando vivía en la tierra".

El buen hacer de su actual párroco, don Rubén Zamora, que ha preparado de forma exquisita este momento deseado durante años, llevó a pedir a la Hermandad de la Virgen de Bienvenida, que también Ella, ante cuya advocación el mártir tantas plegarias personales y por el pueblo elevó durante sus casi treinta años de ministerio en el Puente, acudiese en busca de su hijo predilecto.

Ya está todo listo: la Virgen de Bienvenida portada a hombros, la urna-relicario también a hombros de los seminaristas, los sacerdotes con las palmas martiriales, los monaguillos esparciendo el inconfundible olor del incienso, los fieles con los estandartes que hablan de la vida activa de esta parroquia, los venidos de otros pueblos, los cantos... Con la melodía de las letanías de los santos a su parroquia puenteña regresa aquel que nunca tuvo que salir de la misma, pero que en el momento final no dudó en bendecir a sus verdugos, mientras oraba por ellos: "*Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen*".

¡Ya está aquí! La procesión recorre el escaso medio kilómetro desde el puente hasta la parroquia. Mientras entramos en el templo, la *Coral Quadrivium* de Talavera de la Reina interpreta el "*Canticorum iubilo*" de Haendel, de manera espontánea los feligreses, que llenan el templo, estallan en un cálido aplauso para acoger la urna-relicario del Beato Domingo y de su coadjutor, el Siervo de Dios Laureano Ángel González... Murieron abrazados, cayeron juntos tras la descarga de los fusiles, unidos permanecieron en el combate y, ahora velan por todos.

La Santa Misa va a comenzar...

A partir de ahora, se nos ofrece que antes de cruzar el puente de los once arcos para encontrarnos con María Santísima en Guadalupe, o cuando realicemos cualquier otro recorrido, no dejemos de acercarnos, física o espiritualmente, al templo parroquial de Santa Catalina de Puente para encomendarnos al Beato Domingo. Que nos comprometamos a imitarle y seguir su ejemplo de amor a Jesucristo, a la Iglesia, a la Virgen María y a los pobres.